**Fundación Sin Fines de Lucro**
**Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad**

**www.cineclubnucleo.com.ar**

**Exhibición n° 6675 6676** Martes 30 de mayo de 2006
**Temporada n° 53** **Cine GAUMONT**

LAS TORTUGAS TAMBIÉN VUELAN (*Lakposhtha hâm parvaz mikonand*, Irán/Francia/Irak, 2004) *Dirección*: BAHMAN GHOBADI. *Guión:* Bahman Ghobadi. *Fotografía*: Shahriar Assadi. *Diseño del film:* Bahman Ghobadi. *Asistente de dirección:* Jalal Saed Panah, Shah Hosseinie Shahram. *Montaje*: Mustafa Kherqepush, Haydeh Safi-Yari. *Música original:* Hossein Alizadeh. *Mezcla Sonido*: Bahman Ardalan. *Elenco*: Soran Ebrahim (Satélite), Avaz Latif (Agrin), Saddam Hossein Feysal (Pashow), Hiresh Feysal Rahman (Hengov), Abdol Rahman Karim (Riga), Ajil Zibari (Shirkooh). *Productor*: abak Amino, Hamid Karim Batin Ghobadi, Hamid Ghavami, Bahman Ghobadi. *Productor ejecutivo:* Abbas Ghazali. *Productora:* Mij Film Co., Bac Films. *Duración original*: 97’.

## El film

Un chico mutilado, su hermana y un niño pequeño, llegan a una colonia de refugiados kurdos, en la frontera entre Irán y Turquía. Sus habitantes sobreviven recogiendo las minas antipersonas que siembran el lugar y viven pendientes del inicio de la guerra entre Iraq y Estados Unidos.

El tercer largometraje de Bahman Ghobadi, es más bien un documental ficcionado, en el que se refleja la lucha diaria por la vida del pueblo kurdo asentado en Irán. Los protagonistas son la población infantil y juvenil, que son los más afectados por los desastres de la guerra: han perdido su infancia y tienen que luchar por la vida como si fueran adultos.

El propio Bahman afirma que los niños de esa región nacen ya con veinte años. En **Las tortugas también vuelan** se muestra el sufrimiento de un pueblo, que vive en una situación de miseria absoluta, a consecuencia tanto de sus dictatoriales gobernantes, como de la interesada intervención internacional. Se muestran las nefastas consecuencias que la guerra tiene para los pueblos. Los protagonistas de la película son niños refugiados kurdos de verdad y algunos de ellos son incluso mutilados de guerra. El chico que llega con su hermana no tiene brazos, el hijo de esta última tiene graves problemas visuales y a uno de los habitantes del poblado le falta una pierna. El director comentó que, tras el rodaje, se interesó por mejorar la salud de todos ellos. Ha conseguido que sean operados, con lo que han mejorado ostensiblemente su situación vital.

Esta película hace reflexionar al espectador sobre las injusticias que la guerra comete con las personas inocentes. Muestra la miseria absoluta que domina esa zona de la tierra y se muestra pesimista sobre el futuro, pues no parece encontrar ninguna solución posible al problema. Bahman Ghobadi suele mostrar en sus filmaciones, lugares y personas que sufren, para así tratar de mejorar su situación al denunciarla, o por lo menos enseñarla al mundo.

(Alberto Pérez, extraído de www.cuantoyporquetanto.com)

Hay veces que el cine documental, el realizado en países que podríamos denominar exóticos sino fuese por el cruel eufemismo que generaríamos debido a la complicada situación que viven, hay veces, decía, que ese cine se engrandece, emerge en mayúsculas y enamora a los que contemplamos la gran pantalla siempre escudriñando detalles que nos hagan deleitarnos en algún insospechado detalle: el sonido del agua de un estanque, un personaje que huye por un páramo en una puesta de sol, un plano de unos ojos que lo dicen todo sin emitir un solo sonido... La belleza aparece sin avisar en algunas de estas películas y lo suele hacer en contraste con unas historias que a veces parecen despiadadas y que apuntan a la línea de flotación de nuestra conciencia occidental de solidaridad, cristianismo militante o de ONG. **Las tortugas también vuelan** provocan todas esas sensaciones siempre mezclando ese

aroma exótico con el agrio hedor de la miseria humana encarnada en el sufrimiento del pueblo kurdo.

Bahman Ghobadi retrata con toda la crudeza este paradigma realista de lo que es la vida de un pueblo en perpetuo exilio en los albores del derrocamiento del régimen de Sadam Hussein por las tropas norteamericanas. Independientemente del posicionamiento político frente a la situación e historia reciente del pueblo kurdo, que lo hay, Ghobadi prefiere narrar las condiciones de vida de un grupo de niños en un campo de refugiados, unos niños que no son niños y que se comportan como adultos aunque tampoco lo sean. La crudeza de alguna de las historias de estos jóvenes es muchas veces desgarradora, sin que se haya escatimado en detalles que nos pueden parecer que superan ciertas convenciones a la hora de apelar a la emotividad. Pero todo parece justificado bajo ese triste halo de realismo, donde cabe poco lugar para la justicia poética. No obstante, el film tiene elementos que hacen posible su deglución. Son píldoras de sentido del humor, algunas historias de estos niños adultos que apelan a una infancia diferente o la belleza de algunos de sus planos que relucen como una sardina muerta en un cubo de basura.

Otro prodigio a destacar del film es el excelente casting de niños que lo dan todo delante de la cámara, y de los que se intuye que en su vida real han sido participes del sufrimiento que les toca representar en la película. La pandilla encabezada por Satélite, todo un personaje con dotes de mando dentro de esta especie de ciudad de muchachos, incluye a pequeños actores mutilados por el trabajo retirando minas antipersona que rodean sus asentamientos. Aparte de mostrar sus habilidades motrices pese a sus mutilaciones, estos pequeños hacen una auténtica exhibición de espontaneidad realista en la película e incluso son capaces de mostrar y provocar las más profundas emociones.

Ghobadi es consciente de que la película se verá en occidente, gustará y se olvidará. Pero aún así, no está mal la apelación a que no obviemos la existencia de niños como Satélite que siguen existiendo y sufriendo por conflictos cercanos y cuyo interés depende de las agendas informativas de los medios.

(Daniel Vega, extraído de www.cuantoyporquetanto.com)

(...) Bahman Ghobadi contó con protagonistas reales para su película. Niños que vivieron el horror, algunos mutilados realmente, representando sus propias experiencias en una actuación deslumbrante, lo cual hace más duro si cabe este alegato antibelicista. Pero **Las tortugas también vuelan** no es una película bélica, sino humana, que muestra la vida diaria de estos niños, sus sentimientos, su sufrimiento, su día a día recogiendo minas antipersona y vendiéndolas en el mercado clandestino.

Quienes esperen un alegato antiamericano saldrán decepcionados, pues Ghobadi refleja principalmente el momento inminente a la invasión y las brutalidades cometidas por Saddam Hussein en el Kurdistán Iraquí.

Declaraciones del director: “Saddam en un criminal de guerra. Hacer un inventario de sus crueldades llevará años, si es que alguna vez puede completarse. Yo me alegro de que esté encarcelado y espero que tenga un juicio justo. Esta opinión no significa ni mucho menos que haya apoyado la guerra. Había otras formas de sacarlo del poder. Mi intención fundamental era hacer un alegato contra la violencia. No sólo sobre sus consecuencias directas, sino también sobre las secuelas que permanecen años después de que se haya producido.”

“En la película todos los personajes buscan información vía satélite sobre la guerra que se avecina, aunque no entiendan el idioma y las imágenes mostradas en la televisión vayan en contra de sus creencias, pero finalmente la información les llega a través de las predicciones del niño mutilado. Esto se debe a que, en mi opinión, las cadenas de televisión pertenecen a grupos de intereses que consideran a los ciudadanos del mundo como simples figurantes. Ellos, con sus cadenas y sus guerras, nos usan como juguetes y nos imponen su guerra sucia para ganar más dinero. Dada la situación en que se encuentra nuestra región y sus repercusiones en el mundo entero, yo pongo en duda cualquier forma de información, ¡incluso la prensa escrita!”

“La parte más difícil fue trabajar con niños. Psicológicamente era muy duro porque estaban obligados a revivir en la ficción las calamidades que han sufrido. Tuvimos momentos muy complicados, en los que incluso me planteaba hasta qué punto era justo lo que estaba haciendo. Pero ellos comprendían que era necesario que el mundo viera por lo que habían pasado. Al final, éramos como una gran familia. Me siento muy unido y agradecido a todos.”

El film es una absoluta obra maestra que recibió de forma unánime el galardón en San Sebastián. No es para menos. La película no es fácil de ver. El nudo en el estómago que se le queda a uno al final es muy difícil de desatar, pero hay que hacer un esfuerzo.

No olvidemos que cosas así ocurren actualmente en la mayor parte del planeta, y que nuestro estado del bienestar no es más que una pequeña isla tecnológica que nos mantiene ciegos y entretenidos, pero no es la realidad. El impacto sobre la sensibilidad es demoledor. Será muy difícil olvidar la inmensa ternura, compañerismo y humanidad de estos niños en el epicentro del infierno.

(Extraído de www.lacasagiratoria.com)

(...) El resultado es un filme devastador, que encuentra sus únicos momentos de consuelo en las sonrisas de sus jovencísimos protagonistas. Lo cual no impide que el contraste entre la inocencia infantil y la crueldad de las bombas acentúe el mensaje claramente antibelicista.

Retrato a una generación cuyas expectativas se han visto defraudadas. Están atrapados entre dos tipos de barbarie. Primero, fueron víctimas de Sadam Hussein. Después, la entrada de los americanos les condujo a un nivel de terror diferente. Desde otro punto de vista más personal, lo que también me interesaba explicar es cómo los acontecimientos pueden robar a los niños su propia infancia. Se ven obligados a crecer de golpe, y no precisamente por buenos motivos.

Aunque los horrores de la reciente guerra queden retratados con implacable realismo, sin duda lo que también sorprenderá a muchos espectadores es la denuncia sin paliativos de un Sadam Hussein extremadamente sanguinario, además del apoyo de una parte muy significativa de la población local a la invasión. De hecho, el filme es el retrato de una decepción: la que tienen los protagonistas cuando la entrada de los estadounidense no trae la paz y la prosperidad anunciadas.

(Juan Sardá Frouchtmann, 22 de marzo de 2005, extraído de www.elmundo.es)

---

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**

---